

NOTICIA DE «ALLEANZA CATTOLICA»

Los días 28 y 29 del pasado mes de junio, acudiendo a una amable invitación, tuvimos el placer de asistir al Retiro de fin de curso que nuestros amigos italianos de «Alleanza Cattolica» celebraron en Rho, a pocos kilómetros de Milán.

Más de un centenar de jóvenes de diversos lugares de Italia —comprendidos entre los quince y los treinta y cinco años— se reunieron para orar y meditar en torno a la labor a realizar para «restaurare tutto in Christo».

Quienes han acudido a Lausanne al Congreso del «Office International», saben cuál es el objetivo de «Alleanza Cattolica»; no obstante, no está de más señalar para quienes no lo conocen, tal meta. Y para ello, nada mejor que transcribir la letra del himno que han compuesto en honor de San Jorge, su patrón, en cuyas bellas, evocadoras y vibrantes estrofas, late la fe en Dios y la esperanza en un orden social que sea reflejo y cumplimiento fiel de la voluntad del Creador.

«Popol d'Italia alla riscossa
contro la Rivoluzione
lottiam per la sottomissione
alla divina autorità.
San Pio X l'ha ben visto:
restaurare tutto in Christo.
Questo solo ci proponiamo
Viva Dio, la Patria e il Re!
San Giorgio! San Giorgio!
Cosa importa se si muore?
Nella guerra del Signore
conquistiam l'eternità.
Ecco son già risorti i prodi
che un difesero Gaeta;
d'Italia c'indican la meta:
Regno Cattolico sarà.
A Loreto ed a Mentana
la battaglia non fu vana.
A quei morti noi promettiamo:

Viva Dio, la Patria e il Re!
 San Giorgio! San Giorgio!
 Armiam la mano col Rosario,
 arma divina di battaglia.
 Per nostrax fede e per l'Italia
 forse domani si morrà.
 Anche a Lepanto se hanno vinto
 fu il Rosario di San Pio V.
 Con quest'arma noi combattiamo.
 Viva Dio, la Patria e il Re!
 San Giorgio! San Giorgio!
 Per la famiglia indisolubile
 per la cristiana tradizione
 lottiam per la corporazione
 e la privata proprietà.
 Per quest'ordine civile
 impugnamo anche il fucile
 e cantiamo contro la morte:
 Viva Dio, la Patria e il Re!
 San Giorgio! San Giorgio!

Giovanni Cantoni, en una serie de charlas perfectamente encadenadas, señaló las bases necesarias para la existencia de un orden social acorde a la voluntad divina y al orden natural que insito por Dios es posible observar en la naturaleza; bien entendido que esta naturaleza comprende al hombre mismo y sus realizaciones, y no sólo a la naturaleza irracional.

Tras referirse en una primera charla, en la festividad de San Pedro y San Pablo, a la figura de San Pedro sobre quien Cristo edificó la Iglesia, y a cuya autoridad —el Papa— ha de someterse el católico, incluidos Cardenales y Obispos —evidentemente en aquello que es competencia suya—, en sucesivas charlas se refirió al orden social que ha de existir so pena de acabar en el totalitarismo aniquilador del hombre.

Comenzó comentando algunos párrafos de Pirenne y de Rostovtzeff sobre el derrumbamiento del Imperio Egipcio y del Bajo Imperio romano, respectivamente, señalando el paralelismo existente entre aquellas situaciones y la época actual. Párrafos en los que queda puesto de relieve cómo la causa de aquel derrumbamiento fue el poder político centralizador —lo que debe servirnos de lección—, al aniquilar la verdadera vida de los pueblos, quedando sólo ante ese omnimodo y extraviado poder la atomización social en forma de meros individuos, cuya masificación y desorganización impide, eli-

mina, toda capacidad para reaccionar ante el poder político que ha abandonado su función: la búsqueda del bien común.

Paralelismo de situaciones que queda puesto de relieve con sólo cambiar unas pocas palabras, como por ejemplo, introduciendo la palabra Estado, y, aquellas frases escritas para épocas pasadas, son de la máxima actualidad, describiendo la realidad de la situación actual.

Señaló en charlas sucesivas la necesidad de los cuerpos intermedios, instituciones sociales básicas, que aun cuando resulten más imperfectas, por el mero hecho de su existencia, son un correctivo y un freno al poder político del Estado; una garantía —por pequeña que esta sea, cuando, en el peor de los casos, actúen y funcionen de manera imperfecta— de libertad y de orden social.

La propiedad privada fue otro de los aspectos contemplados por Cantoni, como ineludible y absolutamente necesaria para la existencia de la libertad y del orden social, que se basa en la misma naturaleza humana.

Cuerpos intermedios y derecho natural han de ser las bases —y no hay ni puede haber otras— para la existencia del orden social. Orden social que no es invención intelectual, sino que se desprende de la misma naturaleza y que es posible averiguar con la observancia de la misma naturaleza.

Y junto a ello, como señaló en otra de sus charlas, citando a Donoso Cortés, la religión católica. El ejemplo de los dos termómetros, como indicó Giovanni Cantoni, no tiene vuelta de hoja. Cuando el termómetro religioso está alto, la represión política está baja; al descender aquél, aumenta ésta. Cuando la represión religiosa no exista todos los despotismos serán pocos.

Así, señaló, junto a la organización social natural es necesaria la vida religiosa, la religión católica. Sólo instaurando todo en Cristo, será posible un orden social verdadero. Sólo entonces la sociedad y el hombre se desenvolverán de acuerdo a la voluntad de Dios. Sólo entonces, en fin, cumpliendo con los divinos mandatos, se alcanzará la vida eterna para lo cual el hombre ha sido creado.

Como reza el editorial del número cero de «Cristianita» de julio-agosto de 1973 —la revista que edita «Alianza Católica» y que ahora comienza— «preghiera, azione, sacrificio», tal es, en resumen, la condensación del trabajo a realizar —y que nuestros amigos italianos llevan a cabo— para alcanzar la meta propuesta.

Por otra parte, la religiosidad que anima a la «Alianza Católica» ha de ser ejemplo para todos aquellos que nos proponemos la misma labor de instaurar todo en Cristo. Durante estos dos días los actos religiosos fueron frecuentes. Misa y Rosario diarios y durante la noche, se organizó un turno por horas para velar al Santísimo Sacramento.

Actos que expresan elocuentemente el espíritu de «Alianza Católica».

No nos queda sino repetir nuestra satisfacción por haber asistido a esta reunión, agradecer su amable invitación y desear que su labor desarrolle los mejores frutos en esta tierra, porque para la eternidad, sólo una cosa cuenta ya que «al final de la jornada el que se salva sabe y el que no no sabe nada». Como cantan nuestros amigos,

«San Giorgio! San Giorgio!
cosa importa se si muore?
Nella guerra del Signore
conquistiam l'eternità.»

ESTANISLAO CANTERO.